



El Mercurio Valparaíso, 21.11.1988 p.c.
717513.

Recordación:

Pedro Prado

25 años después

Coccióla el mes de mayo de 1962, hace veinticinco años, y dejaba de existir en su casa de Villa del Mar, un herde y íntimo poeta y acaso el mejor de los poetas con que cuenta la literatura chilena: Pedro Prado. A la altura de este aniversario, cabe preguntarse la significación del gran escritor en el medio literario nacional, en el que aparece como una figura solitaria, ejemplar y sorprendentemente incomprendida.

Su personalidad era múltiple y rica, porque abarcaba al arquitecto, al pensador, al poeta, al meditador, al empresario agrícola, al diplomático y al hombre como tal, más allá y por encima de lo que hubiera hecho o pudiera hacer. A todos desconcertaba por igual, ya que donde alguien esperaba dirigirse al hombre de negocios se encontraba con el poeta y al que creía hallarse frente al poeta le salía al paso el agricultor realista y bien centrado en sus tierras y, en fin, al que suponía alternar con una psicología volátil y delfínica, lo sorprendía el tomar contacto con una personalidad llana, chilentera, íntica y con deliriosos rasgos humorísticos.

La obra literaria que dejó, tanto en prosa como en verso, posee una calidad extraordinaria y, como no pocas veces hemos subrayado, es el único poeta de hondura metafísica con que cuenta nuestra literatura de la primera mitad de este siglo.

Una nota recurrente en su obra, persistente, hereditaria, obsesiva: la visión y la experiencia de la fragilidad de la vida humana, de la paradoja inherente al existir que consiste en un ir siendo y en un ir

retomando al serlo que ya se había iniciado en "Camino de las horas", alcanza todo el sabor de un caso en que la llegada de los fríos y del debilitamiento del sol coincide con que sus resplandores alumbraron una tierra erosionada y anunciadora del desierto.

Dejemos a un lado su obra en prosa, que merece un análisis especial, separado, y recordemos un poco sus poemas. Todo en Pedro Prado señala que, como dijera Américo Castro de la existencia histórica española, vivir es un irse "desvirtuando". En la poesía de Prado surgen todos los temas del existencialismo filosófico que, como siempre, hallan en él a un descubridor "avant la lettre", un intuitivo que palpa y siente lo que provocó la concentración de cierta filosofía en la angustia de no poseer cabalmente el propio ser y de irlo leyendo, como la maravillosa tela de Penélope, para destejéla en todas las crepúsculos.

En "Los pájaros errantes", llamó a esa angustia temas, a esa aspiración imposible de calmar y de coimar "el deseo sin nombre". En "Camino de las horas" escribió ese verso inolvidable en que comprueba la unión de la muerte y de la vida, porque "circulan en nosotros nombres muertos". Una honda herencia, en hilo ininterrompido mantiene al hombre existiendo, a la vez que otro dedo invisible le desajaja del existir, mediante esa creación continua que es prolongarse, sucederse en los que brotan de nuestra entrada. En "Vale en las dunas", la arena será tiempo disuelto, dura de la roca desmenuzada por los años y los vientos y se preguntará el poeta mismo si en realidad ha vivido o creído vivir. En "Alzad" el ser humano,

Pedro Prado 25 años después [artículo] Fernando Durán V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Durán V., Fernando, 1908-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Prado 25 años después [artículo] Fernando Durán V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile